

## PIO XII Y LA EUCARISTIA

Por PEDRO ILLA



*“Toda alma cristiana tiene necesidad de la Eucaristía”.*

*“La comunión eucarística tiene como efecto alimentar la unión santificante y vivificadora del alma con Dios”.*

*“Jesucristo quiere enriquecer las almas en la Santa Comunión con esos bienes tan preciosos, y ¡bienaventurados los que, secundando sus amorosas intenciones, saben valerse de este medio tan eficaz de santificación y de salvación!*

*“En el sacramento del altar El es el centro de todo el Cristianismo: vive y está en medio de nosotros y con nosotros, hasta la consumación de los siglos, Dios mismo, aquel Jesús peregrino un día por las tierras de Judea y de la Galilea, Rey triunfante ahora en los cielos, que miles de veces cada día, por las palabras y las manos del sacerdote, se esconde en nuestros tabernáculos bajo los panes transformados, y en torno a sí nos espera, nos invita, nos llama a una mesa divina, en la que El mismo se nos da en manjar, como preludio de aquel paraíso donde, rasgado ya el velo de la fe, se nos dará El mismo ya sin velos en la visión de eterno gozo”.*

*“...en una familia verdaderamente cristiana, el marido sabe que su alma es de la misma naturaleza que la de su mujer y la de sus hijos, y no menos frágil; por esto une su cotidiana oración a la de ellos, y de igual suerte que se complace en verlos junto a sí en la mesa familiar, tampoco deja de acercarse con ellos a la mesa eucarística”.*

*“Y Nos para defensa de vuestra pureza tan valientemente activa, os recomendamos sobre todo la oración, y especialmente el culto de la Santísima Eucaristía...”.*

*“...el Sacramento de nuestros altares es una fuente de unión que salta por encima de todas las vicisitudes de la historia y por encima de todos los diversos rasgos y peculiaridades que hayan dividido o repartido a nuestra familia humana en diferentes grupos. El confirma, eleva y santifica aquella unión que pro-*

*clama nuestra común naturaleza y nuestro destino universalmente perseguido. El purifica aquel amor que todos los corazones humanos deben guardar hacia los demás hombres... Y si por medio de la Comunión nos hacemos uno con Cristo, ¿cómo dejaremos de amar a todos los hombres, por cuyo amor precisamente murió Cristo en una Cruz?”.*

*“Pensad en las energías espirituales de vida poderosa que se derivan de la Sagrada Eucaristía. Pero, ¿dónde radica su eficacia? ¿Acaso en que os podáis exponer sin lucha a los riesgos y a los peligros de la fe y de la virtud?, o ¿acaso no más bien en la fuerza que Cristo quiere concederos en la Santa Comunión a fin de armaros en ella valientes discípulos suyos y soldados para emprender y conducir con perseverancia la lucha cotidiana que os aleje del pecado, os consolide en la virtud y os haga crecer en Cristo?”.*

*El reino de los Cielos se adquiere con la fuerza y los violentos se apoderan de él. No se conquista ni con la pusilanimidad ni con la pereza”.*

*“...que este Sacramento, os recuerde constantemente que sois hermanos —el rico y el humilde—, que no es cristiano quien cierra su corazón y sus ojos a las lágrimas del indigente; ni siente la Eucaristía como perfección de la unidad del Cuerpo Místico de Cristo, el que se indiferente languidecer en el abandono y en la miseria a sus hermanos”.*

Secundando el oportuno deseo manifestado por nuestro querido Cura-Arcipreste, de que en este número no faltara un artículo dedicado al Sacramento del Altar, y relacionándolo con las palabras que el Papa, felizmente reinante, le dedica continuamente en sus audiencias, Mensajes y escritos, no hemos encontrado párrafo más adecuado para los lectores, para empezar que éste: “Toda alma cristiana tiene necesidad de la Eucaristía”. Imperdonable sería que quisiéramos por nuestra parte, intentar siquiera comentar una palabra de las transcritas, dirigidas bien a nuevos esposos, bien a jóvenes de Acción Católica, o a Congresos Eucarísticos a los que asistió antes de ser elevado al Trono Pontificio, o por medio de la radio siendo ya el Vicario de Jesucristo.

Mas si queremos destacar el gran amor que el Papa manifiesta en ellos a los humildes, y cómo S. S., al igual que sus antecesores, especialmente Pío IX, ve en la Eucaristía el único camino para alcanzar la felicidad eterna. “El mismo se nos da en manjar como preludio de aquel paraíso donde ya rasgado el velo de la fe, se nos dará El mismo, ya sin velos, en la visión del eterno gozo”.

A los esposos no deja de recomendarles la frecuencia de la recepción de la Sagrada Comunión, prueba de ello y de una manera bien sencilla les dice: “...en la familia verdaderamente cristiana, el marido sabe que su alma es de la misma naturaleza, y no menos frágil, que la de su mujer y la de sus hijos, etc.”.

A los jóvenes les advierte que no hay

como la Eucaristía para la defensa de su pureza. “Pensad en las energías espirituales de vida poderosa que se derivan de la Sagrada Eucaristía” y añade para que no se llamen a engaño: “Pero ¿dónde radica su eficacia?... “a armaros en ella valientes discípulos suyos y soldados para emprender y conducir con perseverancia la lucha cotidiana que os aleje del pecado, os consolide en la virtud y os haga crecer en Cristo”. Y continúa: “El reino de los cielos se adquiere con la fuerza y los violentos se apoderan de él. No se conquista con la pusilanimidad, ni con la pereza”.

No hay duda de que a pesar de haber transcurrido veinte siglos desde su institución Jesús-Hostia continúa siendo el gran desconocido; no ya de los que no practican la verdadera religión, sino también de la mayoría de cristianos, de los que han recibido la gracia santificante, por medio del Santo Bautismo.

Por eso los Papas, Obispos y sacerdotes insisten continuamente en que, para poder llevar una vida enteramente cristiana, de amor al prójimo, de paz y unión entre los esposos, y de éstos con sus hijos, no puede buscarse otro remedio fuera del Santísimo Sacramento del Altar, como único que nos identifica con el mismo Dios para hacernos una misma cosa con El.

En otra ocasión concreta de una manera sublime. “...bien sabéis que el pan y el vino de nuestro sacrificio de la Nueva Ley, no han sido transubstanciados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo para encontrar reposo en un tabernáculo o en un viril. Ninguna Hostia es consagrada sino para que al final encuentre su camino en el pecho del hombre”.

¡Si los hombres en medio del torbellino del mundo dedicaran a diario, unos segundos siquiera, para meditar el prodigio que encierra la Eucaristía!

Terminemos estas breves palabras con otras también de S. S.: “Por graves que sean los pecados del hombre, el Corazón de Jesús, fuente viva de su Sangre Redentora, nos está siempre abierto; todos los discípulos en el primer momento de su Pasión, abandonando a Jesús, huyeron de El. Pero todos fueron perdonados; todos exceptuando uno; aquél que, no atreviéndose a confiarse al Corazón de Jesús, con una cuerda fatal impidió el acceso a la misericordia. Aunque fuereis vosotros culpables de todos los pecados del mundo no deberíais añadirles el de no admitir que la bondad de Dios no sea todavía mayor que vuestras culpas y capaz de perdonarlas. Prontos y generosos en el cumplimiento de vuestros deberes, fieles en la oración y en la vigilancia sobre vosotros mismos, haced vuestra aquella humilde súplica del sacerdote en la Santa Misa, antes de la Comunión: “Señor Jesús..., que con tu muerte has dado de nuevo la vida al mundo, librame, por este Tu sacrosanto Cuerpo y Sangre, de todas las iniquidades y de todos los males; haz que yo quede siempre unido a tus mandamientos y no permitas que jamás me aparte de tí”. No, jamás, jamás; ¡ni en este mundo ni en la eterna Gloria!”.